

Los días y los años. Un testimonio para la recuperación de la memoria colectiva.

**The days and years. A testimony for the recovery of the collective
memory**

Andrea Alcalá Islas

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. en Historia

9° semestre

andrea-alcala10@outlook.com

RESUMEN: Dentro de la obra literaria de Luis González de Alba, *Los días y los años*, encontramos una parte de los testimonios basados en la reconstrucción de los recuerdos de los partícipes de uno de los momentos que aún duelen a la sociedad mexicana: el Movimiento Estudiantil de 1968, que será puesto bajo la perspectiva de la teoría de la memoria. Los elementos que conforman la memoria colectiva sugieren ser reinterpretados desde el presente donde aún es vívida, ya que se resiste al olvido y forma parte de la historia contemporánea en la que las heridas del pasado aún no han sido cicatrizadas.

PALABRAS CLAVE: Recuerdos; memoria colectiva; historia; olvido

ABSTRACT: Within the literary work of Luis González de Alba, *The days and years*, we find a part of the testimonies based on the reconstruction of the memories of the participants of one of the moments that still hurt Mexican society: the Student Movement of 1968, which will be put under the perspective of the theory of memory. The elements that make up the collective memory suggest being reinterpreted from the present where it is still vivid, since it resists oblivion and forms part of contemporary history in which the wounds of the past have not yet been healed.

KEYWORDS: Memories; collective memory; history; oblivion.



—Las balas atravesaban las paredes de plástico— añade el Búho al relato de Pablo. Nos tiramos al suelo y esperamos. Entre el crepitar de las nutridas descargas, se escuchó un estampido anormalmente violento, en seguida empezó a llover. Con el fuerte disparo se había cimbrado todo el edificio, nos lo explicamos con dos palabras: un tanque. El calentador había sido perforado en varios sitios y toda la habitación se encontraba inundada. Tirados entre el agua helada que escurría hasta las escaleras por la ranura entre la puerta y el piso, escuchábamos los golpes en los departamentos inferiores, si la puerta no cedía arrancaban la chapa con una descarga de ametralladora. En seguida se oían nuevos golpes en una puerta más cercana. Todos aguantábamos la respiración. Alguien empezó a llorar con el rostro hundido entre los brazos, apenas se oía. Calma, no llores, dijo en voz baja un compañero, este momento no es para llorar; es para grabárselo a fuego y recordarlo cuando tenga que pagarlo quien deba pagarlo.¹

Luis González de Alba fue escritor, periodista, divulgador de ciencias, activista político y líder estudiantil frente al Consejo Nacional de Huelga durante las jornadas de las protestas estudiantiles en 1968. Fue autor de una de las obras más importantes que retratan lo acaecido en dicho momento, cuyo título es *Los días y los años*. Se trata de un texto en el que él mismo da su testimonio y reflexiona acerca de este hecho, ya que fue actor directo de los acontecimientos ocurridos a partir de julio, cuando dieron comienzo las movilizaciones estudiantiles ante la represión ejercida por el Estado, hasta lo que vivió después del 2 de octubre, al ser encarcelado junto con algunos de sus compañeros y amigos en Lecumberri.

González de Alba siempre se caracterizó por tener un espíritu inquieto y crítico, con cualidades intelectuales únicas que le dotaron de una capacidad inigualable en temas sociales, políticos y científicos. Su postura fue siempre firme en una crítica consciente de la izquierda, sobre todo en el movimiento del 68, pues se mantuvo cuestionando el posicionamiento de activistas pertenecientes a éste que se encontraban militando dentro de organismos políticos, al igual que sus discrepancias que conflictuaron la organización durante el proceso de las disputas y las contradicciones que presentaban con su

¹ Luis González de Alba, *Los días y los años* (México: Era, 1971): 191.

inclinación a intereses ideológicos propios intentando alcanzar protagonismo. Una de las características más sobresalientes que le dio importancia a la recopilación de sus testimonios y memorias para la realización de la obra, fue su participación dentro del Consejo Nacional de Huelga, pues le permitió involucrarse desde el fondo en las organizaciones en los movimientos, en la toma de decisiones, en las problemáticas que se enfrentaban en el transcurso de los sucesos y en el contacto con las personas participantes; todo dentro del núcleo. El autor recuerda el nacimiento del CNH:

[...] con todos los defectos y virtudes inherentes a un organismo demasiado vasto, heterogéneo y horizontal. En pocos días la frase “Todos somos el Consejo” cundió por las escuelas y alcanzó las calles, las plazas. [...] Los estudiantes mexicanos, por primera vez en muchos años, creían en la honestidad de una dirección porque se sabían parte de ella; [...] y porque el mismo Consejo había enarbolado una exigencia más, no la séptima, sino un “transitorio” que señalaba el medio por el cual debían solucionarse las seis demandas del pliego petitorio: diálogo público. En esta ocasión los estudiantes no verían defraudadas sus esperanzas, ni sus esfuerzos serían aprovechados con fines distintos a los expresados de común acuerdo. Si todo líder es potencialmente corruptible, así fueran los delegados democráticamente elegidos por la asamblea de cada escuela, el CNH ofrecía el único medio de garantizar la honestidad de las negociaciones: el diálogo público con el gobierno.²

En este fragmento podemos dar cuenta de lo que significó el CNH para el movimiento, siendo el órgano de dirección estudiantil integrado por los representantes de las escuelas que estaban en huelga: la UNAM y las preparatorias incorporadas a ésta, el IPN, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Maestros, por mencionar algunas instituciones dentro de la república. González de Alba terminó la licenciatura en psicología, por lo que representó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Otra de las particularidades de este libro es que se escribió en los meses y años siguientes al 2 de octubre de 1968, terminándolo en octubre de 1970, mientras estuvo prisionero dentro de las celdas de la penitenciaría de Lecumberri junto a algunos de los compañeros y amigos involucrados en las protestas. Por esta razón, el recuento de los sucesos a partir de las pláticas con sus compañeros en el encierro, alimentó y recreó los

² González de Alba, *Los días y los años*, 59.



recuerdos particulares y grupales que, una vez escritos, se volvieron parte de la memoria colectiva.

Contexto histórico

El año de 1968 resultó ser una etapa crucial en la historia, no sólo de México, sino del mundo, dado que trajo consecuencias que aún repercuten en la actualidad por el impacto de los hechos que formaron una generación con la preocupación de un cambio en los aspectos que integran a una sociedad. Puede considerarse a los acontecimientos que transcurrieron en este año como respuesta a lo que define la mayor parte de la historia del siglo XX, al que denomina Hobsbawm como el más violento de la historia.

Las jornadas de protestas y manifestaciones comenzaron por lo ocurrido el 22 de julio de 1968, momento en el que surgió una disputa entre la Vocacional 2 y 5 del IPN y la preparatoria Ochoterena incorporada a la UNAM; aquella en la que intervino el cuerpo policiaco de granaderos para intentar disolverla, que al no tener control de las medidas que emplearía para llevar a cabo su cometido, violó la autonomía de las instituciones entrando a éstas haciendo uso de la fuerza, golpeando a los estudiantes y a los maestros que posteriormente fueron detenidos. Estos acontecimientos provocaron el descontento de la comunidad estudiantil de instituciones ajenas a este primer encuentro, pero no impidió mostrar apoyo en la causa. Se convocó a mítines y marchas en las que las exigencias se fueron formulando con la creación del Consejo Nacional de Huelga a través de un pliego petitorio. Pero las autoridades decidieron no atender las demandas ni entablar el diálogo con los estudiantes, sino que optaron por responder con la violencia.

Cuando se habla de este año tan convulso en México, suele resaltar una fecha que se ha vuelto consigna: “2 de octubre no se olvida”, pues, sin duda, fue esa fecha que ocurrió el acto más ruin promovido por parte del Estado en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, pero antes de que aparentemente culminara el movimiento, hubo una larga jornada en la que los estudiantes fueron blanco de atentados contra derechos humanos y violaciones a las autonomías; durante los meses de movilizaciones el número de presos políticos y desaparecidos iban en aumento; la prensa y los medios de comunicación masiva no paraban de deslegitimar la lucha estudiantil y justificar la represión, pues se hablaba de una conspiración donde los intelectuales de izquierda eran los principales actores que influenciaban a las juventudes para las agitaciones sociales que intentaban obstaculizar los juegos olímpicos que se llevarían a cabo ese año en la Ciudad de México.



El hecho de ser sede de un evento de esa magnitud haría que el país estuviera en la mira de todo el mundo, y se presentaba como una oportunidad única para que el gobierno en turno, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, demostrara la capacidad de brindar un espacio óptimo, de paz, tranquilidad y estabilidad en un contexto de levantamientos sociales y golpes de estado que habían recorrido a América Latina. Pero el país ya acarrea problemáticas que inevitablemente se desbordarían en cualquier momento, por ejemplo: la represión al sindicato de los ferrocarrileros, de los médicos, los campesinos y los estudiantes, que culminó en la unión de las nuevas generaciones a la agitación política para encabezar los movimientos sociales. Contexto que también es mencionado en la obra de *Los días y los años*, donde Raúl, uno de los compañeros de celda de González de Alba, advierte que el levantamiento de los ferrocarrileros en 1958 se agregó a la memoria colectiva que sembró el sentimiento de lucha en el movimiento del 68, cuando estaba recordando los mítines que más les habían impresionado:

Yo estaba muy chico, pero ya empezaba a participar en algunos desmadres. Durante el mitin me parecía estar viendo una película de “realismo socialista”, pero a colores. Estábamos bajo un galerón gigantesco; negro, negro en el techo; iluminado por esas lámparas que proyectan un cono de luz y dejan el resto en penumbra. Los ferrocarrileros estaban sobre las máquinas, con la cara enrojecida por el fuego de las fraguas, llevaban sus pañuelos rojos al cuello y las gorras azules que nunca se quitan. Parecía un mitin bolchevique a principios de siglo, bajo aquel galerón de techo alto, talleres, fraguas y grupos de hombres con chaquetas similares e iluminados por conos de luz amarilla.³

La preocupación por la violación a las autonomías, así como el amedrentamiento a los estudiantes con toda la fuerza de soldados, policías y granaderos enviados por el gobierno no fueron lo único que motivaba las movilizaciones de los jóvenes, pues también comenzaban a ser partícipes en la política, misma que presentaba rasgos similares mundialmente que la convirtieron en algo singular: “se suscitaban derrocamientos, golpes de estado, dimisiones, reelecciones, juicios sumarios, asesinatos políticos y violencia extrema en muchos otros terrenos”.⁴ El ambiente que se respiraba en aquellos años era de lucha y resistencia ante el autoritarismo que impedía la participación de una juventud deseosa de ser parte de la transformación de realidades más justas e incluyentes. A propósito de esto, el historiador Jesús Salmerón afirma que el mundo fue uno antes del 68

³ González de Alba, *Los días y los años*, 56.

⁴ Jesús Salmerón Acevedo, “Aquel 1968. Deslinde en la Historia Moderna”, *Cronología del Movimiento estudiantil 1968*, Compilado periodístico Sección de consulta Hemeroteca UNAM, México, 5.



y otro después de él, que las generaciones determinan la articulación del cambio histórico y los sistemas de vigilancia son sustituidos por los nuevos. En 1968 se demostró que “la rebelión y la protesta, sin pretender resolverlo todo, pueden, a partir de entonces, por lo menos hacer frente a las hegemonías imperantes, y desde ese momento, fluye el sacudimiento sobre el movimiento mismo de la historia”.⁵

El complejo sistema político mexicano demostró total falta de capacidad en la toma de acciones para apaciguar el descontento estudiantil y civil, situaciones a las que nadie estaba preparado, y al no encontrar otra vía más que la represión y opresión hicieron uso de las fuerzas armadas, se violaron derechos que se intentaron justificar con la modificación del artículo referente a la disolución social. Tiziana Bertaccini, nos sitúa en el contexto de la situación de represión por parte del presidente Díaz Ordaz y las medidas a las que recurrió durante las manifestaciones suscitadas en el año de 1968. Menciona que, en esos momentos “el cuestionamiento de los jóvenes giraba alrededor de los valores democráticos que parecían solo un baluarte de sistemas autoritarios disfrazados de democracia”,⁶ y sin embargo participaban escasamente en la política, y los pocos que participaban eran dirigentes estudiantiles. El PRI comenzaba a aceptar a las nuevas generaciones, pero no recibían la atención y ayuda que necesitaban, pues creía que representaban una amenaza para la Revolución y para el partido mismo. Díaz Ordaz afirmaba que, por ser una juventud posrevolucionaria, no tenían derecho a equivocarse, pues todo ya lo tenían ganado con el triunfo de la Revolución Mexicana⁷, lo que puede explicar las vías que tomó el gobierno para intentar cesar las protestas que amenazaban con impedir un escenario prometedor para los Juegos Olímpicos. No obstante, las intenciones de los manifestantes iban más allá, de modo que como bien menciona José Revueltas, “a lo que el gobierno tiene miedo es a todo lo que representa como denuncia e impugnación social, como despertar de conciencias y como invitación al ejercicio de la libertad, la actitud que los estudiantes hemos asumido desde el primer día de lucha”.⁸

Fueron tiempos de transición en los que las juventudes demostraron su fuerte compromiso, en el que también participaron la sociedad civil y profesores e intelectuales que se posicionaron en contra de las faltas que estaba cometiendo el Estado. La

⁵ Salmerón Acevedo, *Aquel 1968...*, 5.

⁶ Tiziana Bertaccini, “El Partido Revolucionario Institucional frente a la problemática de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, Núm. 86 (Septiembre-Diciembre 2009):19.

⁷ Bertaccini, “El Partido Revolucionario...”, 19.

⁸ José Revueltas, *México 68: juventud y revolución* (México: Era, 2010), 54.



inexistencia de la democracia, el derecho a manifestarse y la libertad de expresión impulsaron la lucha y resistencia de las masas oprimidas que ante cada acción de represión supieron responder con ingenio, creatividad y astucia, con la creación de organizaciones estudiantiles que dirigieron a los partícipes por el camino hacia la toma de las calles y espacios públicos en los que pudieran participar políticamente. Pero nada pudo evitar la trágica escena de la tarde del 2 de octubre donde se suscitó la matanza de un sinnúmero de manifestantes.

Memoria

Ahora, es importante enfatizar en el concepto de memoria y cómo lo aplicaremos en el estudio de este testimonio, ya que se trata de la recuperación de recuerdos para la construcción de ésta. El hablar de memoria histórica implica recurrir a las reminiscencias de sucesos de un pasado traumático o doliente en búsqueda de la verdad y para exigir justicia; es un ejercicio dignificante para las víctimas involucradas, para reconstruir tejidos sociales de violencias a los derechos humanos. Para lo anterior, se parte del presente con el fin de reinterpretar el pasado visualizando hacia el futuro, en el sentido de que se intenta que no haya repeticiones. Se trata de un pasado que, “paradójicamente, permanece como un presente eterno que sigue atormentando a la sociedad”.⁹

La memoria colectiva reivindica al convertir el pasado en presente que se contrapone al discurso oficial institucional que solo rescata lo que considera conveniente a sus intereses y que en determinadas ocasiones representa a una minoría. Debe considerarse a ésta como una resistencia al olvido, en la que se es consciente de la responsabilidad de la deuda con las víctimas de injusticias, pues el silencio y el olvido significarían el fracaso para aquellas.

Así, hablar del movimiento de 1968 es referirse a una herida en la historia de México que aún no cicatriza partiendo desde el contexto actual, en el que sigue existiendo represión a quienes se levantan a evidenciar el abuso de poder ejercido por el Estado. El 2 de octubre del 68 marcó un parteaguas en México, por ser el día en que el gobierno hizo cimbrar la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco con todo el peso de la violencia que cobró la vida de un sinnúmero de personas que asistieron, sin saber que sería el último

⁹ Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, “Memoria y ciencias sociales”, en *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 13 (España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008).



mitin del movimiento y que cambiaría sus vidas al mismo tiempo que el curso de la historia.

Memoria e Historia

Existe una diferencia entre historia y memoria, ya que la primera es considerada de élite, tomando en cuenta que es válida dentro de la academia e instituciones oficiales sólo si está sustentada por fuentes extraídas de estudios científicos formales emitidos por ellas, además de que deben cumplir con ciertas características que exigen los miembros del gremio encargado de investigarla, el cual tiene la responsabilidad con una parte específica de la sociedad a quien será difundida la información. En cambio, la memoria es aquella que se crea por la sociedad civil, aquella que se graba porque duele; que se crea en las luchas, los movimientos sociales: lo que el Estado no registra.

Hablar de historia requiere estudiar y significar los hechos después de producirse con fundamentos oficiales, como ya se mencionó anteriormente, mientras que la memoria “es la historia vivida”, como lo afirma Halbwachs¹⁰. También apunta que uno de los aspectos que diferencia estas dos partes es que la memoria “es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo mantiene”.¹¹ La memoria no tiene límites temporales como la historia, pues es difícil poder identificar cuando un recuerdo ha desaparecido. El análisis disciplinar del pasado se clasifica en periodos en los que resaltan divergencias que distinguen figuras y hechos, mientras que en la memoria las similitudes pasan a primer plano.¹²

Aunque existen diferencias entre memoria e historia, cabe mencionar que un punto que las relaciona es que, dentro de la última, existen hechos que, aunque estén alejados de la contemporaneidad en la que son resignificados, aún duelen, como las guerras mundiales, genocidios y terrorismos de Estado. De acuerdo con María Inés Mudrovic, resulta ser un “pasado que no termina de pasar, que se vive en términos de duelo, reparación o conmemoración”,¹³ lo que la sitúa en la historia del tiempo presente, en ese pasado doloroso que mencionábamos anteriormente y que aún no concluye.

¹⁰ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004) 81

¹¹ Halbwachs, *La memoria colectiva*, 81..

¹² Halbwachs, *La memoria colectiva*, 87.

¹³ María Inés Mudrovic, “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”, *Historiografías*, núm. 5 (Enero-Junio 2013): 25.



Mudrovcic, propone una perspectiva psicoanalítica desde los estudios históricos como dinámica social de la memoria colectiva utilizando la categoría de trauma para la representación de experiencias pasadas: “[...] el concepto de trauma constituye una categoría de análisis de valor heurístico a la hora de dar cuenta de los fenómenos históricos de nuestro pasado reciente. Desde este ángulo, los fenómenos sociales contemporáneos son categorizados como traumáticos, lo que autorizaría la importación de perspectivas teóricas y técnicas psicoanalíticas al campo de la historiografía”.¹⁴

Esta propuesta también nos invita a hablar de la memoria individual como parte de la memoria colectiva. Por otro lado, podemos considerar, asimismo, que el ambiente en el que Luis González de Alba logró esta recuperación de las memorias fue el interior de las celdas de Lecumberri, donde el tiempo y el lugar se prestaron para hacer ejercicios de obtención de los recuerdos, tanto individuales como en grupo, como él mismo evidencia en el siguiente fragmento:

Hace un rato llovió y se siente un poco de frío. En el centro del patio se hace un charco. Camino por un lado y regreso por el otro: desde la reja hasta la pared del fondo. Hace una semana vengo dando vueltas a una duda que no he podido resolver: ¿Qué pasó cuando, en agosto de 1968, hace un año, estuvieron a punto de iniciarse las pláticas con el gobierno a raíz de las declaraciones de Echeverría el 22 de agosto? No logro recordar los sucesos de los días siguientes. El 27 fue la manifestación más grande y, por la madrugada, intervino el ejército para despojar la guardia dejada en el Zócalo. Con este hecho se rompió toda posibilidad de diálogo, pero ¿qué pasó en esos cinco días?¹⁵

De la memoria individual a la memoria colectiva

Casi llegando al 51 aniversario de la masacre se han reproducido un sinnúmero de referencias: desde libros académicos, obras literarias, películas, documentales y canciones hasta incluso un museo, todas dando cuenta del suceso, el contexto y trasfondo desde distintas perspectivas, partes y contrapartes, con una importancia incuestionable para la recuperación de la memoria colectiva. Sin embargo, cabe resaltar la obra de *Los días y los años* por ser de los primeros testimonios en escribirse cuando aún se vivía la tensión, considerando que se realizó durante un encarcelamiento, en el que el autor sólo contaba con sus recuerdos y los de sus compañeros, de modo que le dio oportunidad de analizar

¹⁴ María Inés Mudrovcic, “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”, *Dianoia* vol. 48, núm. 50 (2003): 114.

¹⁵ González de Alba, *Los días y los años*, 81.



los hechos desde distintas visiones que le fueron aportadas a través de ejercicios de la memoria realizados mediante el diálogo con ellos, pues “la inclusión de la memoria oral en los análisis históricos nos aporta una serie de informaciones que no están escritas, pero sobre todo nos sirve para poner rostros a las resistencias, al dolor, para, en definitiva, construir una historia colectiva”.¹⁶

Se parte de la memoria individual que no se encierra en sí misma, pues al entrar en contacto con otras memorias, recrea el pasado pero visto desde distintas perspectivas. Tal como lo afirma Halbwachs, “en toda percepción sensible existe una tendencia a exteriorizarse, es decir, a sacar el pensamiento del estrecho círculo de la conciencia individual en que se desarrolla, y a considerar el objeto como algo representado a la vez, o que puede representarse en cualquier momento en una o varias conciencias”.¹⁷ De este modo, queda demostrado que González de Alba hizo una recreación de los hechos enlazando remembranzas personales de cada uno de los que estaban encerrados en Lecumberri, quienes compartieron un mismo tiempo y tal vez un mismo espacio, pues en ocasiones aportaron recuerdos de lo que vivieron desde distintos puntos de Ciudad de México complementados con los de otras personas desde distintos sitios en un momento común.

La memoria individual no puede estudiarse por separado de una memoria colectiva, pues esta primera tiene una profunda base social que nos ayuda a recordar, y en consecuencia reconstruir, ya que...

Son precisamente los recuerdos relacionados con la pertenencia a un grupo, engarzadas en narraciones en la memoria autobiográfica, los que pueden servirnos como punto de intersección entre las identidades personales y sociales, la conexión entre ambas esferas se establece a través de las narraciones de los hechos colectivos, contruidos socialmente e incorporadas a los relatos de vida de los individuos, que a su vez dan forma y recrean la memoria colectiva. Estas narraciones se constituyen en un relato autobiográfico que dota la continuidad y coherencia al pasado, justificando así la propia identidad, a la vez que la del grupo.¹⁸

¹⁶ José María Valcuende del Río, “Memoria e historia: individuos y sociedad”, en *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 30 (España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008).

¹⁷ Halbwachs, *La memoria colectiva*, 97.

¹⁸ José A. Sánchez-Medina y María J. Marco Macarro, “Memoria e identidad. Una aproximación desde la psicología actual”, en *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las*



Referencia de lo anterior puede ser observada en *Los días y los años*, obra en la que las charlas y discusiones entre los compañeros de crujía que surgían espontáneamente, llevaban a González de Alba a analizar lo que comentaban y a entrelazar sus recuerdos particulares con los de ellos, desde situaciones simples de la vida cotidiana durante las jornadas estudiantiles:

Que si había venido Selma, preguntó Zama. Sí. Y si había sido ella a quien le destrozaron su auto en la manifestación del 27. Sí; pero no el 27 de agosto, sino el 13 de septiembre, en la silenciosa. Ah, yo tenía razón, la confusión se debía a que las dos habían salido de Chapultepec.

—Fueron las que más me gustaron— dije.

—La silenciosa debe haber sido impresionante.

—Muchísimo, pero la del 27 fue más grande. En todos los diarios de la tarde venía en primera plana que se realizaría una manifestación, ese día, desde Chapultepec al Zócalo. Poco antes de las cinco, hora a que estaba citada, yo recorrí las avenidas señaladas para el trayecto: Paseo de la Reforma, Juárez, Cinco de Mayo [...].¹⁹

Con unos cuantos ejemplos pertenecientes a la obra de González de Alba, queda demostrado que los recuerdos son el elemento principal para la reconstrucción de una memoria que parte y se transforma desde la individualidad, a la vez que se nutre de la colectividad, la cual permite que sea uno de los libros testimoniales más valiosos en lo que respecta al tema del movimiento estudiantil de 1968. Como se afirmó durante este texto, las condiciones en las que fue escrito por uno de los participantes directos del suceso, implicaron el compromiso de asumir la herida antes de ser cicatrizada.

[...] el rumor de miles y miles de pasos de gente que avanza en silencio, las calles de donde se ha ido la luz la policía, el ejército, el temor, los reglamentos, y solo queda el destello de la libertad que no conocíamos hasta que vivimos esos días, los regresos irreales por avenidas sin luz, por calles donde no existe el poder, ni la violencia, ni los pistoleros para mantener las cabezas inclinadas, [...] el octavo piso de la Torre, la alfombra, el olor a madera, el sillón donde dormía, el ruido del mimeógrafo, los números rojos en el elevador, las pláticas con los maestros, la asamblea de las cinco, [...] los proyectos sobre una Universidad diferente, las

Ciencias Sociales, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 59 (España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008).

¹⁹ González de Alba, *Los días y los años*, 97.



discusiones sobre la posibilidad de realizarla en el seno de Estado actual, [...] la calle recorrida a tosas horas, son ya cicatriz.²⁰

Conclusión

Durante este trabajo se ha intentado resaltar la importancia de una obra literaria que, es importante recalcar, fue una experiencia vivida, lo que la convierte en un viaje a los hechos ocurridos en el año de 1968, que desde la perspectiva de la memoria colectiva nos ha permitido confirmar el indudable valor testimonial que tiene. Además, se hizo evidente la importancia de Luis Gonzáles de Alba como partícipe y autor, para el cual sin duda el movimiento significó mucho en su vida hasta su muerte, la cual pereció elegida por haber sucedido precisamente un 2 de octubre, pero del año 2016.

Al 2 de octubre, ni perdón ni olvido. Si bien es cierto, fue la fecha en la que culminaron todas las movilizaciones, pero tiene un significado más profundo que una simple efeméride, pues carga un peso fuerte para la historia social, quedando marcada como una cicatriz que el Estado impide cicatrizar, tomando en cuenta que se siguen cometiendo injusticias con la represión total a la libertad de expresión de exigencias para conseguir el cumplimiento de los derechos humanos. Es importante revalorar los elementos que mantienen y ayudan a resistir a la memoria colectiva, como en este caso es la literatura —aunque existen muchos otros—, dado que en un contexto presente es vital no olvidar este suceso que se ha ido acumulando con otras situaciones que también merecen ser recordadas fuera de los parámetros de la historia academicista oficial, de forma que nos inciten a tener una empatía histórica para evitar que tales acontecimientos vuelvan a ocurrir.

[...] Cuando la memoria de una serie de acontecimientos ya no se apoye en un grupo, aquel que estuvo implicado en ellos o experimentó sus consecuencias, que asistió o escuchó el relato vivo de los primeros actores y espectadores, cuando se dispersa en varias mentes individuales, perdidos en sociedades nuevas a los que ya no interesan estos hechos porque les resultan totalmente ajenos, el único medio de salvarlos es fijarlos por escrito en una narración continuada ya que, mientras las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen.²¹

²⁰ González de Alba, *Los días y los años*, 207.

²¹ Halbwachs, *La memoria colectiva*, 80.



Fuentes de consulta:

-Bibliografía:

Acosta Bono, Gonzalo, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río. “Memoria y ciencias sociales”. En *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 11-18. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

González de Alba, Luis. *Los días y los años*. México: Era, 1971.

Hallbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Sánchez-Medina, José A. y María J. Marco Macarro. “Memoria e identidad. Una aproximación desde la psicología actual”. En *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 53-66. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

Valcuende del Río, José María. “Memoria e historia: individuos y sociedad”. En *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 19-32. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

-Artículos de revistas académicas:

Mudrovcic, María Inés. “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”. *Historiografías*, núm. 5 (Enero-Junio 2013): 11-31.

Mudrovcic, María Inés. “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”. *Dianoia* 48, núm. 50 (2003): 111-127.

Bertaccini, Tiziana. “El Partido Revolucionario Institucional frente a la problemática de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)”. *Históricas*.

Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Núm. 86
(Septiembre-Diciembre 2009):19-26.

-Hemerografía:

Salmerón Acevedo, Jesús. “Aquel 1968, Deslinde en la Historia Moderna”,
Cronología del Movimiento estudiantil 1968, Compilado periodístico, Sección
de consulta Hemeroteca UNAM, México.